

# Un carisma vivo, un camino compartido

Jornada 8 de mayo de 2021



Buenos días a todos en el horario en el que cada uno nos encontramos.

No reunimos, virtualmente, como Familia Madre Cándida, en un tiempo mundial que pasará a la historia por la pandemia de la Covid 19.

Este es un encuentro universal, en el marco de la celebración de los 150 años, y queremos que sea oportunidad para acercar distancias, que estimule la unión, que nos desafíe a la esperanza; un encuentro, que nos visibilice, que nos ponga rostro y que nos fortalezca para la vida. Nos unimos también en el dolor por la muerte de tantos familiares y amigos, de Hijas de Jesús, hermanas nuestras, de exalumnos y personas conocidas.

El día escogido para celebrar esta jornada es especialmente significativo. Es día de la Virgen María. Estamos en el mes de mayo, hoy es sábado y es día 8. Y además, hoy es la fiesta de nuestra Sra. de Luján, patrona de Argentina, mi tierra de origen... Que María nos acompañe en toda la jornada y nos ponga con su Hijo, para llegar a ser, como Familia Madre Cándida, bálsamo, alivio, consuelo para nuestro mundo tan herido.

**La Determinación de la CG XVIII** comienza afirmando que la experiencia de la inspiración de Juana Josefa es el *pórtico de entrada a 150 años de fecundidad*<sup>1</sup>. Vivimos un momento de gracia y la posibilidad de profundizar en nuestra identidad, de agradecer lo que somos, lo vivido hasta ahora, para seguir haciendo camino. Se nos llama a ofrecer un nuevo rostro del carisma y hemos de buscar cuál es ese nuevo rostro: ¿Será el de una Hija de Jesús renovada, una Congregación renovada? ¿Será el de la Familia M. Cándida evangélicamente más fortalecida? ¿Se tratará de ambas cosas y la vez?

Juana Josefa recibe una inspiración ante el altar del Rosarillo en 1869, es un don que se va haciendo realidad. Esa inspiración, va madurando; primero en ella, luego en las que se unen a ella. Hoy las personas que se unen son también laicas y laicos, otra forma de vida en la Iglesia. La M. Cándida no podía intuir el sentido de familia carismática que hoy nos da a entender el Espíritu Santo.

Quien conoce ese don y se siente atraído e identificado en él y con capacidad para vivirlo es porque Dios también le da esa misma gracia. A las Hijas de Jesús esto se nos expresa en la *Fórmula*<sup>2</sup>. La Iglesia nos confirma que el camino que la M. Cándida inicia es camino que conduce a la santidad. Y la santidad es llamada y don para todo bautizado, es la meta de **un carisma vivo, un camino compartido**.

---

<sup>1</sup> CG XVIII, 1

<sup>2</sup> CFI. 2. "Cualquiera que quisiere pertenecer a esta nuestra Congregación... y servir en ella a Dios... santificarse a sí misma... procurar el provecho espiritual de las almas ..."

## a) Un carisma vivo (ante el Rosarillo)

Estamos utilizando mucho la palabra carisma. Me gustaría que cayéramos en la cuenta del significado que la misma tiene: carisma es el “don gratuito que el Espíritu Santo ofrece a personas para el desarrollo y la renovación de la Iglesia”. (Cfr. LG 12).

El Rosarillo es en la vida de la Madre Cándida un lugar, una experiencia espiritual, una gracia. Allí recibimos nuestro nombre, que nos marca con dos rasgos esenciales: la **filiación**, y el **crístocentrismo**. Rasgos que comenzaron siendo de la M. Cándida y de las Hijas de Jesús. Y que hoy compartimos con los laicos.

### a. En el altar del Rosarillo encontramos filiación y crístocentrismo.

**La experiencia de fe** de la M. Cándida se vive y se expresa como filiación. Del ser hijas viene el ser hermanas y hermanos de todos. Ser hija es una manera de estar en el mundo y de relacionarse con él y con los demás, es reconocer la dignidad de hijos.

La familiaridad con Dios y la sencillez en las relaciones con los demás es algo característico en nosotras. En el centro del altar, está el Hijo tanto si miramos en vertical como si lo miramos en horizontal. Ahí está el ser hijas, hijos, como el Hijo. Aprendemos a ser hijas del Padre contemplando a Jesús. Él es la **Buena Noticia del amor incondicional del Padre**, Jesús es evangelio, inseparable de lo que anuncia. Es la buena noticia que se nos regala y que somos invitados a anunciar con nuestras propias vidas.

Todo **el altar del Rosarillo habla de familia**, unos padres, el hijo, los abuelos. En el Rosarillo podemos encontrarnos como familia y descubrir unos y otros que somos hijos. Confiar en la acción de Dios hoy es confiar en el Bautismo que hemos recibido todos, unos y otras, y que nos conduce a la santidad como vocación última y común<sup>3</sup>.

### b. La llamada que nos hace la CG XVIII ante el Rosarillo.

*“El carisma de la M. Cándida es un regalo del Espíritu a la Iglesia, vivido desde las dos vocaciones... Queremos seguir abiertos y en búsqueda del horizonte y de los pasos que el Espíritu nos impulse a dar como Familia carismática” (Para ir y anunciar, 8).*

La propia Congregación ha ido viendo a lo largo de su historia esta fecundidad, no es algo que surge ahora, vamos escuchándolo desde hace tiempo, aunque en cada momento el Espíritu nos va dando más claridad. Lo refleja muy bien el itinerario marcado por las CG, especialmente desde 2001.

---

<sup>3</sup> VC. 31. Las diversas formas de vida en las que, según el designio del Señor Jesús, se articula la vida eclesial, presentan relaciones recíprocas sobre las que interesa detenerse. Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, comparten una dignidad común; todos están llamados a la santidad; todos cooperan en la construcción del único Cuerpo de Cristo, cada uno según su vocación y el don recibido del Espíritu (cf. Rm.12, 3-8). La igual dignidad entre todos los miembros de la Iglesia es obra del Espíritu... Pero la pluriformidad también es obra del Espíritu. Es él quien constituye la Iglesia en comunión orgánica en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios.

Los laicos pasan de ser colaboradores de las Hijas de Jesús a descubrirnos, mutuamente, que todos somos **colaboradores de la misión de Cristo**. *Todos somos necesarios, nos enriquecemos con el intercambio de dones al servicio de una única misión*<sup>4</sup>

¿No será el vivirmos como Familia el nuevo rostro que estamos llamados a ofrecer?

Esta novedad la ofreceremos todos, como **familia carismática, que tiene el nombre de la M. Cándida porque** ella marca el punto inicial. Juntos, Hijas de Jesús y laicos, formamos **la familia M. Cándida**.

Esta llamada de la CG explicita el espíritu de familia, algo que también se percibe en el Rosarillo sin necesidad de forzar la imagen que vemos. Es para laicos e Hijas de Jesús, juntos, porque la diversidad lleva el sello del Espíritu. Tiene carácter de sinodalidad, que en su sentido etimológico significa caminar juntos.

Permítanme repasar con todos ustedes algunas notas del contexto eclesial desde el que escuchamos esta quinta llamada de la CG XVIII y que subraya que nuestro carisma está vivo **para dar vida en nuestro tiempo**:

- El hoy está marcado porque somos **la Iglesia de 56 años después del Concilio Vaticano II**. Somos “pueblo de Dios” y queremos ser, como dice el Papa Francisco, Pueblo de Dios *en salida*. Es la actitud que nos marca ese Jesús del centro del Rosarillo, que va caminando y se va saliendo del marco del altar, que viene hacia nosotros y al que nos unimos para continuar el camino “hasta el fin del mundo”.
- **A 25 años del documento Vita Consecrata**, *“Hoy en día, no pocos Institutos, a menudo por situaciones nuevas, han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Por tanto, se les invita a participar más intensamente en la espiritualidad y misión del propio Instituto. Se puede decir que, a raíz de experiencias históricas, ha comenzado un nuevo capítulo, lleno de esperanza, en la historia de las relaciones entre los consagrados y los laicos”* (VC 54). Ahí se encuentra reflejada nuestra Familia.
- Y me permito recordar, finalmente, las palabras del **Papa Francisco cuando proclamó en 2014 el año de la Vida Consagrada**, y dice que alrededor de los institutos religiosos hay “familias carismáticas” y cristianos laicos que sienten esa llamada a participar del mismo espíritu carismático. *“Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual”*.<sup>5</sup>

Van siendo llamadas repetidas desde la Iglesia que sin duda recoge lo que el Espíritu va sembrando en la vida.

- **Tiempos de Sinodalidad**: caminar juntos escuchando al Espíritu Santo de Dios. Distintas situaciones, distintas formas de vida. Podemos hacer y hacernos mucho bien generando, viviendo y acompañando dinámicas de discernimiento en común, en nuestros contextos de comunidad cristiana, plataformas apostólicas, familia, trabajo...

---

<sup>4</sup> Un nuevo modo de ser VR. V Codina, en Revista CLAR. 1. Marzo, 2020

<sup>5</sup> Carta apostólica del Sto. P. Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada, III. 1

- **La mujer:** La M. Cándida, como tantas otras mujeres en el s. XIX, cuando la participación de la mujer en la sociedad estaba vetada, “con los ojos fijos en Jesús” (Hbr 12,2) apostó por la inclusión y la promoción de la mujer a través de la educación cristiana. El mundo necesita en todos los tiempos, y hoy también, de la presencia activa y del aporte de la mujer.

Tenemos a María como Estrella de nuestros caminos, bebemos del carisma de la M. Cándida.

Hijas de Jesús, mujeres, y laicos de la Familia Madre Cándida, hombres y mujeres, juntos, podemos aportar en nuestro tiempo la sensibilidad con la que Jesús, que es un laico, trata a las mujeres y cuenta con ellas de una manera absolutamente contracultural.

Nuestra familia carismática puede ser un signo de ello.

- Llamados todos en **Laudato Sí** a vivir y relacionarnos de otro modo con la casa común. Y en **Fratelli Tutti** a vivir la consecuencia de ser “hijos”, la fraternidad universal, el hacernos hermanas y hermanos cada día. No nos olvidemos de subrayar esta nota de la **universalidad**: “*Al fin del mundo iría yo en busca de almas*”. Descubrimos la dignidad de cada hija e hijo sin excepción. Esto fundamenta no sólo una proyección misionera universal sino una manera de tratar a cada persona, a cada pueblo, con un respeto que no admite excepción (CFI 179<sup>6</sup> y 328). En palabras del Papa Francisco: “*cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad*” (LS 92)

De que **el carisma está vivo damos fe** en este encuentro de laicos e Hijas de Jesús. Pero esto es poco y es pobre: seríamos injustos con el Señor si no reconociéramos su actuar **a través de nosotros cada día**. Por la vida recibida y entregada durante 150 años, GRACIAS. Gracias por tantos rostros que lo han hecho visible, que han sido don. Muchos ya no están entre nosotros, pero nos siguen alentando en nuestro vivir cotidiano, nos han dejado su testimonio, su aportación en obras y proyectos diversos en todo el mundo. Otros, sin embargo, vivimos nuestro momento de dar gloria a Dios en el tiempo histórico que se nos está presentando: **compartimos camino**.

## **b) Un camino compartido (espiritualidad y misión)**

El carisma está vivo porque descubrimos cómo la bondad de Dios actúa también por medio de nosotros. Somos mediaciones de su cuidado y de su misericordia, como tantas personas de buena voluntad.

A veces Dios llega hecho pan, o escucha; muchas veces llega en forma de educación, otras como palabra de aliento, o como verdad que hace bien a las relaciones, como salud, como estímulo en la vida de fe... Seguramente a las Hijas de Jesús **nos resuena la Fórmula del Instituto**: “*y con el mismo empeño debe procurar el provecho espiritual de las almas y educación católica de los pueblos por medio de la oración y otras obras de piedad y caridad; y en especial con la enseñanza del*

---

<sup>6</sup> CFI 179: “No se contentarán las HH con mantenerse unidas entre sí, sino que han de tener un amor universal que abrace en el Señor nuestro a las que forman la Congregación... y se extienda a todos aquellos a quienes son enviadas...”

*catecismo... y con la educación cristiana...”* Cada día, por puro regalo, un poco más de vida llega, de múltiples maneras, a muchas partes del mundo, por Hijas de Jesús y, cada vez más, por laicos.

Y que el carisma permanezca vivo pasa por seguir haciendo camino compartido y abriendo paso al FUTURO. No porque no lo hayamos hecho hasta aquí, sino porque lo hecho se agradece y posibilita dar un paso más. En clave de “magis”: la vitalidad del carisma pide “más”, pide compartir más espiritualidad y más misión. Nos invita y urge a hacernos disponibles al querer de Dios, estar disponibles a la misión, servir donde más se necesite.

## **1. Pide compartir espiritualidad**

Nos dice el Papa Francisco con motivo de este año jubilar: *“Un año para ver todo, examinar, revisar, leer las CFI, reflexionar sobre el carisma fundacional, mirar al Instituto cómo está viviendo ahora todo eso, eso es muy saludable y eso hace bien, es como revisar la hoja de ruta... No tengan miedo a revisar la hoja de ruta y ver qué decisiones nuevas tienen que tomar... No tengan miedo a meterse, métanse, en todas las áreas que están gritando la necesidad de un anuncio evangélico...”*<sup>7</sup>

La llamada a buscar el horizonte y los nuevos pasos que el Espíritu nos impulse a dar, la tenemos entre las manos. Hoy nos hacemos más conscientes, la escuchamos nuevamente. Se trata de buscar juntos, en sinodalidad, enriquecernos mutuamente, actualizar un legado y ponerlo en juego en la misión, que es del Señor y es compartida.

Se trata de vivir, como Familia carismática y “en familia”, el discernimiento personal y el discernimiento en común, de hacernos verdaderamente disponibles a los movimientos del Espíritu, adonde Él nos quiera llevar.

Las Hijas de Jesús podremos descubrir junto a los laicos su modo de vivir las notas del carisma y nuestro modo de vivirlas hoy, subrayo el hoy. Se trata de un trabajo conjunto<sup>8</sup>, un desafío para laicos y para Hijas de Jesús:

- **Un trabajo que es para ustedes, laicos**, es su vida, es su fe, es su proyección apostólica. Como adultos en la fe, ya hace tiempo que es “su hora”. La forma laical de vivir el carisma es de ustedes.
- **Pero el trabajo es para nosotras, Hijas de Jesús**, abiertas a la frescura de una mediación nueva, a la mediación de nuestros hermanos laicos, que descubren su propio camino y nos piden caminar juntos, desde lo que somos como mujeres consagradas. Y así, ambas vocaciones, nos ayudaremos a vivir nuestro don.

En las **cartas que la M. Cándida dirige a laicos**, a sacerdotes, a las Hijas de Jesús, podemos encontrar una vida de fe que hoy nos sigue alentando. Y esa manera de vivir la fe, ella la comparte con las HH, con las comunidades, pero también con Doña. Hermitas, con Paulino San José, con José Sabater, con laicos y laicas a quienes le unían la amistad, la gratitud, la fe y el compromiso que de ella surge.

---

<sup>7</sup> Mensaje de Francisco a las Hijas de Jesús con motivo del año jubilar por los 150 años de su historia.

<sup>8</sup> VC. 55: La participación de los laicos conduce a menudo a una comprensión inesperada y fecunda de algunos aspectos del carisma, despertando una interpretación más espiritual y animándonos a extraer de ella indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos. En cualquier actividad o ministerio en el que se dediquen, los consagrados recordarán, por tanto, que deben ser, ante todo, guías expertos en la vida espiritual, y en esta perspectiva cultivarán “el talento más precioso: el espíritu”. A su vez, los laicos deben ofrecer a las familias religiosas la valiosa contribución de su secularidad y su servicio específico.

Los invito a buscar cómo se viven en la forma de vida laical, notas como: **la alegría, la sencillez, la familiaridad con Dios, la confianza, la unión, la caridad, la disponibilidad...** Y la **pobreza, la sobriedad de vida y el cuidado de la vida** que vivió la M. Cándida y que es nueva llamada para nosotras desde la LS. Una nueva forma de relación con los bienes de la tierra, que son para todos o no hay vida posible.

Y pongamos el punto de partida en lo que se nos da, en que todo es don. Nuevamente la gratitud nos dispone para el envío. Las notas carismáticas de la M. Cándida, o la impronta con la que ella vive la Buena Noticia de Jesús, no la descubrimos solamente en un trabajo de **oración y reflexión compartidas. Constantemente somos invitados a dejarnos cuestionar, a ver “cómo nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el vademécum para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras”<sup>9</sup>.**

## **2. La vitalidad del carisma pide compartir misión**

Se trata de continuar siendo buena noticia cada día y seguir, juntos, haciendo opciones evangélicas; de hacernos y estar disponibles a servir donde, con quiénes y en lo que más se necesite, en un cotidiano “hágase Señor tu voluntad”, que proclama María y que rezamos en cada Padrenuestro.

**Nuestras notas carismáticas las encontramos y las hacemos crecer en la misión** misma. Misión es la vida entera: son las tareas de cada día, es el trabajo y el descanso, el voluntariado y las relaciones comunitarias y de familia, las amistades, la vecindad, las tareas del hogar o las compras, la enfermedad, la visita al médico o la lectura y el estudio. Misión es nuestro encuentro con el Señor en la oración. Lo nuestro es “buscar y hallar a Dios en todas las cosas” y todas las cosas pueden mostrarnos el rostro amoroso del Padre y su voluntad.

En medio de este mundo podemos hacer la experiencia de encuentro con el Padre. “Él nos “primerea”, expresión del Papa Francisco, “todas las cosas” se convierten en espacio sagrado y quien está más necesitado es como “su sagrario”. El 150 aniversario es el terreno apropiado para alentar la apertura, la búsqueda del querer de Dios en este camino, de ser signos de vida en las circunstancias de este tiempo: cómo aportar vitalidad y salud a un mundo que, si ya estaba herido, con la pandemia hemos descubierto que había heridas de muerte para muchos hermanos y para algunos pueblos.

En la situación de pandemia, flagelo que vive la humanidad de la que somos parte, nuestro carisma puede salir a dar vida si está vivo, sólo si de verdad está vivo. Como dice el Papa Francisco: *“El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás”<sup>10</sup>.*

---

<sup>9</sup> Carta apostólica del Sto. P. Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada. I. 2.

<sup>10</sup> Francisco. Evangelii Gaudium. 9.

Hay hermanos y hermanas que hoy nos dicen que es posible. Víctor Codina s.j. lo recoge así: *“Actualmente, existen experiencias apostólicas y comunitarias que son un signo de los nuevos tiempos: caminos itinerantes en territorios amazónicos donde conviven laicos y Vida Religiosa; religiosas y religiosos insertas/os en comunidades indígenas, ...; religiosas y religiosos que trabajan con laicos en campos de refugiados; en obras educacionales conjuntas...*

De algunas de estas experiencias ya formamos parte y el Espíritu, sigue alentándonos y queriendo hacer historia con la Familia carismática M Cándida, está deseando suscitar cosas nuevas, como leemos en Evangelii Gaudium (10): *“La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad”.*

Sabemos que no hay recetas de antemano, sino caminos abiertos a los que iremos dando forma con discernimiento para contemplar, escuchar, dejarnos afectar y hacer opciones concretas. En el mensaje para el año jubilar el Papa, en su mensaje extensivo a toda la Familia nos decía: *vida de oración, mujeres de frontera, pegadas a las opciones pastorales. De la contemplación y lectura de la Escritura a la acción y de ahí a la contemplación.*

¿Qué pasos podemos dar como Familia que bebe de la misma fuente carismática? Es tiempo de dinamismo. El momento actual nos apremia. *Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo».*

Está en nosotros poner los medios concretos que están a nuestro alcance, como verdaderos colaboradores en el plan de Dios. Busquemos juntos *“confiados en la acción del Señor y en la intercesión de la Virgen María, su Madre”* (DNC 229).

En el hacer camino no hay pocos pasos, ni pasos cortos o pequeños pasos, en el hacer camino cuenta dar el paso, el que cada día podemos dar.

Como les decía al inicio, la reflexión está comenzada. Ahora les dejo una pregunta:

**¿Qué pasos podríamos dar ya para responder a la llamada de la CGXVIII?**

Me agradecería mucho recibir de parte de todos ustedes propuestas, personales y/o comunitarias, que nos ayuden a seguir creciendo como Familia. Nos animamos mutuamente escuchando las necesidades de nuestro mundo a la luz de la Palabra y de nuestro “ser familia”. Todas las voces, todas las palabras, todas las intuiciones... son necesarias.

Muchas gracias,

**Graciela Francovig, FI**  
Superiora General